# AGBERTO PARRA



serie "ARTISTAS CHILENOS", biografías de nuestra identidad cultural

### UN VIAJE EN TREN POR EL PAIS INTIMO

uis Roberto Parra Sandoval nació el 29 de junio de 1921 en el hospital San Borja de Santiago. Criado en la ciudad de Chillán, su personalidad inquieta, su espíritu libre y vividor lo llevaron desde muy joven a movilizarse por el país como si fuera el patio de su casa. Hijo del profesor primario Nicanor Parra Parra -de Chillán- y de Clarisa Sandoval Navarrete -de Malloa, era el quinto de los Parra Sandoval: Nicanor, Hilda, Violeta, Eduardo, Roberto, Caupolicán, Elba, Lautaro, y Oscar. Guitarrista y poeta popular -como él describía su quehacer- desempeñó los más diversos oficios y recorrió el país de punta a punta. Legó un magistral testimonio de sus vivencias a través de su obra. Versos escritos o cantados, y

una prosa ingenua y pícara, que a momentos parece la escritura de un niño. Y del mismo modo que la escritura de un niño, proyecta transparencia y ternura.

Estudió sólo hasta segundo preparatoria. Roberto Parra era un artista innato, un genio sensible a quien la poesía le brotaba naturalmente. Nicanor ha contado que para el fallecido premio Nacional de Literatura Manuel Rojas, Roberto era " el poeta de la familia": "Yo creía que el genio de la familia era Nicanor, hasta que conocí a la Violeta. Claro que ahora me quedo con el tío

Roberto", decía Rojas.

Un gran narrador, transformaba sus anécdotas en entretenidos cuentos orales, en los que el héroe era siempre un tercero. Es que el tío Roberto era una suerte de anti-héroe posmoderno en cuya vida las circunstancias. más que su propia voluntad, parecían haber jugado un papel harto protagónico.

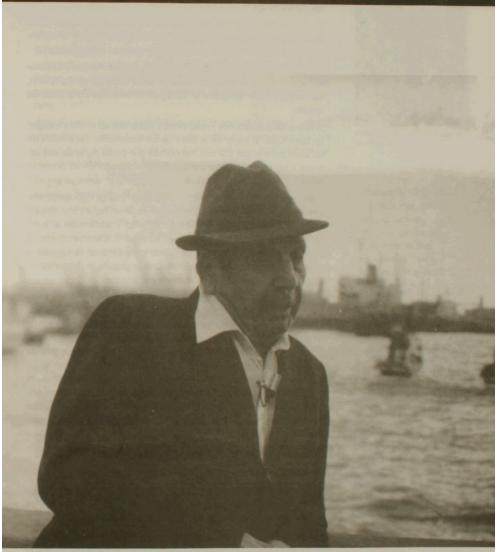
Prefería el verso a la prosa, sin embargo el cuento "Entre Luche y Cochayuyo" o la pieza teatral "El Desquite", son una imponente muestra de un talento narrativo que está por sobre el mero testimonio biográfico. Su capacidad para modelar personajes, crear situaciones y atmósferas, están presentes en esta prosa fluida y sin complejos.

Por transcribir existe una serie de cuadernos, en los que Roberto escribió incansablemente hasta sus últimos días.

Afectado por un cúmulo de enfermedades no tratadas a tiempo, un cáncer linfático puso punto final a sus días el 21 de abril de 1995.

# DE DON ROBERTO PARRA SANDOVAL

por Mario Rojas





Roberto Parra en la gira de la Negra Ester, Paris, Francia. 1989.

Salí de mi tierra un día a correr la caravana una florida mañana con el alma muy herida les voy a contar mi vida soy un hombre muy honesto ni muy gil ni muy alberto soy tranquiador por la güella me guío por las estrellas no me comen los desiertos.

(La Carmela Güena Genti

#### La Primera Gira

Nueve años tenía Roberto cuando su madre, doña Clarisa Sandoval, lo puso al servicio de una cieguita cantora, como lazarillo, por la suma de quince pesos mensuales.

Roberto acompañó de pueblo en pueblo a la señora Laura por el sur de Chile, en lo que vendría a ser su primera gira artística, y su radiante primer par de zapatos, que la mujer le compró en el trayecto.

No más llegar, alquilaban una pieza en una pensión "limpia y ordenada" -detalles que el pequeño Roberto debía observar con precisión, con el fin de salir temprano al día siguiente en busca de la plaza de armas.

A fuerza de coscorrones y mechoneos, Robertito aprendió a escoger un buen lugar, "el mejor de la plaza", preferentemente a la sombra de un árbol, para actuar por una temporada que podía durar de una semana a un mes, dependiendo del éxito alcanzado en las primeras funciones.

-Fíjese bien donde haya sombrita, una roca, una puerta, algo donde sentarme a tocar, le decía doña Laurita, quien tenía un repertorio de canciones tristes que arrancaba ríos de lágrimas y admiración al auditorio de huasos que congregaba en torno a sí. Caminando con la mano apoyada en el hombro de Roberto, él también le cargaba la guitarra y le describía el pueblo, mientras la cieguita le daba instrucciones y lo gritoneaba para que no se portara mal.

A veces el muchacho se distraía mirando un pájaro o jugando con un perro, entonces ella le daba sus tirones de oreja y más de algún cachetazo certero que con el tiempo él aprendió a esquivar. Pero le tenía cariño, le compraba ropa y lo mantenía limpio y peinado. Fueron sólo unos meses que viajó con la señora Laura, entre los nueve y los diez años de edad, sin embargo el afán y el hábito de subirse a un tren y bajarse en cualquier estación sin saber si se quedaría por un día o para toda la vida, lo heredó como una obsesión incontrolable, como un modo de vivir. Como esta historia que contamos: un viaje en tren por algunas estaciones en la vida de don Roberto Parra Sandoval.

#### La Guitarra: Una Estación Fundamental

"¿De cómo aprendí a tocar un poco la guitarra..? Como de cabro chico escuché a los campesinos, a mis tías, a mis abuelos, a mi papá, a mi mamá, yo empecé a criar patas se puede decir".

"Yo punteaba sesenta años atrás, me enseñó un maestro hojalatero que vivía cerca de la casa, que había estado aquí en Santiago. José Balboa se

llamaba, el Pepe.... y había conocido a Lázaro Salgado".

Aprender a tocar la guitarra era algo a lo que Roberto no podía haberse escapado. De tanto escuchar a su padre, músico y profesor, a su madre, sus tías, tíos, abuelos, hermanos mayores y demás cantores que poblaban sus memorias infantiles, a los catorce años ya sabía cantar acompañándose solo.

Sin embargo, fue su amigo José Balboa, quien lo introdujo al oficio de guitarrista -o guitarrero- propiamente tal. Algo mayor que Roberto, Balboa, que además era hojalatero, ya había conocido la capital y estaba enterado de las nuevas tendencias en el modo de pulsar la guitarra.

-Mira Roberto -le decía José Balboa- esto lo aprendí de Lázaro Salgado, mostrándole cómo tocar la guitarra punteada. Al parecer no era común en el campo tocar de esta manera, más bien ésta se usaba como apoyo para el canto, rasgueada o arpegiada.

En pocos meses su amigo le enseñó el secreto de construir melodías dulces y originales para adornar el acompañamiento de los valses, y algunos trucos de buen punteador. Pero además, el hojalatero Balboa nunca dejó de insistir que su maestro era Lázaro Salgado, uno que tocaba aún mejor que él mismo.

Tres guitarras punteando simultáneamente construyendo una línea melódica armonizada a tres voces, y una guitarra rasgueada que además marca los bajos, era un estilo muy urbano, popularizado por los elegantes y bien catalogados guitarristas de Gardel. Técnica que también le enseñaría Balboa.

Posteriormente se dejaron de ver por algunos años. Fueron muchos trenes, bares y ramadas para Roberto, quien continuó tocando con otros músicos que también enriquecieron sus habilidades de guitarrero profesional. Cuando se volvieron a juntar, Roberto quiso mostrarle a su maestro cuanto más sabía, hablarle de cómo había recorrido bares y ramadas preguntando por Lázaro Salgado, pues conocer a ese "taita" se convertiría por mucho tiempo en una aspiración secreta para él.

"Entonces para los dieciochos también recorría las ramadas ...donde llegaba y había un guitarrista le decía ¡Oye Lázaro!, acaso me encontraba con este taita.."

Pero su maestro lo miró con recelo, al parecer le costaba admitir que el alumno hubiera progresado tanto. Roberto, que advertía lo que le pasaba a Balboa, llegó incluso a fingir inseguridad y a mostrarse limitado delante del hombre para no ofenderlo. Quería recuperar su amistad, expresarle de algún modo que se sentía agradecido. Antes le había hablado de los guitarristas que él había conocido en sus co-



Doña Clarisa Sandoval, madre del clan Parra.

#### Millonario de la cuna

en palabras y en canciones alegro los corazones esta fue mi gran fortuna al pasito por las tunas voy sacando la palabra no se me arrancan las cabras en invierno ni en verano vamos ligerito al grano la lengua no se taladra.

(La Carmela Güena Gente)

#### Me crié con la guitarra

herencia de nuestros padres si llevo la misma sangre cuando suelto las amarras cantor de muy güenas garras por eso vivo contento y vibran los instrumentos cuando llegan a mis manos bailan moros y cristianos el Sol en el firmamento

(La Carmela Güena Gente)

#### De equipaje mi guitarra

dos camisas sin botones los zapatos sin cordones la lingera sin amarras con vino una chatarra un tarro parafinero una frazada y un cuero pal descanso de mis huesos no ven que no soy muy leso pa dormir en los potreros.

(La Carmela Güena Gente

#### Los parecidos

Me dicen que me parezco a Rodolfo Valentino que canto como Gardel échale nomás marino.

Que soy el gran Carusso y de ribete que canto los guapango como Negrete. Y de ribete sí me sacan pica qué le parece a usté Lucho Gatica.

No me falte el respeto Antonio Prieto.

(Cuecas Choras)

rrenías y las nuevas técnicas de la guitarra. Tal vez se sobreactuó luciendo su guitarreo moderno, esa velocidad en el uso de la uñeta, y Balboa lo interpretó como una ironía o un desafío. El joven insistió en recuperar su amistad, necesitaba hacerlo entender que no era competencia lo que buscaba, sino gratitud y afecto. Pero fue imposible, Balboa trataría siempre de evitar encontrarse con Parra y nunca volvería a tocar delante de él. Cuando sabía que Roberto iba a estar en un lugar, él no asistía. Era su manera de castigar algún gesto arrogante que su discípulo quizás sin querer había tenido hacia él. El tiempo se encargaría de separarlos para siempre.

Si lo que Balboa se había propuesto era castigar a su discípulo por algún gesto arrogante, sin duda que tuvo el efecto esperado, ya que, aún sin entenderlo, Roberto a los setenta años todavía recordaba el desaire de su maestro como una herida no cicatrizada.

"Lo que me vino a pasar con el Pepe, tan lindo que era ... yo llegué contratado a la Radio Educación de Chillán, allá estaba el Pepe con su trajecito, en la Vega, hacía chonchitos para vender, un hombre de edad... Era creído, no era el mismo Pepe que yo había conocido cuando niño. Como yo no sabía nada y tocaba por tercera -en ese entonces- él trataba de un lucimiento... pero cuando a la vuelta de los años me vió tocar... yo quería abrazar al Pepe pa' que saliéramos juntos, y ya no, él tocaba en una fonda aparte y me rehuía la amistad."

#### Las ramadas dieciocheras: Estación, Primavera

"Se empezaba tocando puras tonadas, valsecitos y algunos pasodobles, y a una hora comenzaba la cueca. Jarros grandes de chicha con naranja. Cuando estaban todos con el copetín, salíamos con el grito de ¡cueca! y ya no se paraba más. Tocábamos acordeón, guitarra y pandero. En 
las ramadas grandes tenían piano. Se dormía y se comía ahí mismo, se 
iban turnando, había que pasar todo el día ahí metido".

Cubiertas con ramas por los cuatro costados y el techo, con una sola puerta de acceso, las fondas dieciocheras en las que tocaba Roberto se identificaban como "ramadas" con toda propiedad. Carretas y más carretas llenas de ramas se ocupaban en su construcción. A los dueños de estos locales de diversión -que, como todos sabemos, simbolizan la celebración de la independencia nacional les gustaba que los músicos contratados se mantuvieran día y noche en el lugar. Debían comer y dormir en la ramada, y mantenerse tocando por turnos mientras las fuerzas se los permitieran.

Roberto, era un joven inquieto, amistoso, que terminaba una sesión de canto y salía a recorrer otras fondas en busca de nuevos amigos músicos, aunque también siempre lo acompañaba un anhelo muy personal, su obsesión por conocer a un tal Lázaro Salgado.

-¡Buena, Lázaro!, -le gritaba Roberto a un guitarrista que se lucía con un punteo virtuoso. Pero sólo conseguía alguna mirada interrogante, un gesto de sorpresa, que acusaba el error. Aún así, la reiteración del error y la consecuente incomodidad no amedrentaban al joven Parra. Sabía que tarde o temprano se toparía con el maestro del Pepe Balboa.

Recorriendo ramadas le llovían las invitaciones a probar la chicha o vino, otro símbolo dieciochero, y cuando regresaba al negocio que lo había contratado siempre tenía dificultades para cobrar sus honorarios de músico.

Es que Roberto parecía tener vocación de pobre. No tenía aspiraciones materiales, vivía el día a día con pasión y desenfreno. Se identificaba con el término "torrante", y le gustaba "torrantear": viajar sin rumbo fijo, vivir intensamente cada segundo sin pensar en construir un futuro. De ese modo recorrió el país en toda su extensión, dejando el alma en cada canción, en cada amistad, en cada guitarra que olvidaba en algún rincón y que dificilmente volvía a recuperar. Siempre contaba que había perdido más de noventa guitarras en su vida, dejando la duda latente; ¿habrán sido más?

Naturalmente, como las ramadas son sólo una tradición de septiembre, durante el año buscaba trabajo en bares, cabarets y más de algún local de mala reputación que necesitara un músico.

También tocaba la bandurria y la acordeón de botones. No faltaron los circos, en los que Roberto desempeñó variados oficios, aunque su marcada identidad de músico lo mantuvo siempre volviendo al papel que mejor representaba: el de guitarrista.

#### Más Personajes: Estación de curiosidades

Precisamente, trabajando en un circo, llegó Roberto a Huiscapi, un pueblito entre Lanco y Villarica. Aquella noche, después de la última función, partió con su guitarra bajo el brazo a recorrer el pueblo.

De pie ante la puerta de un cabaret antiguo y mal iluminado, con ese aroma a leña húmeda que tienen las casas del sur y al penetrante olor de la borra en el fondo de las pipas, Roberto observó los ojos cansados del músico que sentado ante un desafinado piano, animaba la algarabía de un público bullicioso, interpretando canciones de moda a voz en cuello. Futres y gañanes de talones partidos se disputaban las atenciones de señoritas con mejillas empolvadas y labios púrpura.

Algunos años mayor que Roberto, buena pinta y ademanes de ca-

#### El músico

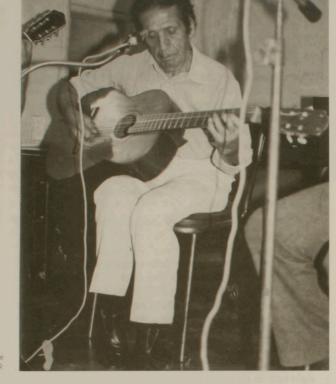
Roberto Parra, el músico, es una historia totalmente aparte. Conocido artísticamente como Tío Roberto, alcanzó un importante sitio en la música popular chilena durante los años sesenta y principios de los setenta.

Con una inconfundible ejecución de la guitarra, por su vitalidad y rapidez en el uso de la uñeta, fue creador de dos conceptos en la música urbana chilena: "las cuecas choras" y "el jazz guachaca". Expresiones que pueden llegar a constituir lo más representativo del folclor urbano de este siglo en nuestro país.

Interpretado en guitarra por el tío Roberto -con resonancias a Django Reinhardt, un legendario guitarrista gitano belgade i "jazz guachaca" es una síntesis de piezas de música popular de la primera mitad de siglo, que junto a creaciones propias conforman una interesante fuente de estudio para quienes no encuentran su identidad en las expresiones rurales de la música chilena, aquel majadero estereotipo de nuestras "raíces folclóricas". Sin duda, muchos músicos descubrirán con el tiempo que en la versión de "Mejillones" o el tema original de Parra, "Bailando en Conchali" dos clásicos de jazz guachaca- hay mucho más de nuestra identidad nacional que en los estereotipos impuestos por la cultura oficial.

Roberto fue también ejecutante de banjo, bandurnia y acordeón de botones, aunque aparentemente no dejó registro magnetofónico de esos instrumentos.

"Yo llegué al fox trot, porque tocaba bandurria, un instrumentito de doce cuerdas, con uñeta, y en eso no podía hacer acordes, era puro canto, sonaba como mandolino, y a mí me gustaba el jazz, pero no tenía idea lo que era."



Roberto Parra en la SECH, durant un recital con Catalina Rojas. 1979

ballero, Oscar Bravo, alias "el Tatá", llenaba plenamente el lugar con su voz. Nítido se escuchaba su canto por sobre el murmullo general, por sobre las risas, el tintineo de los vasos y los pasos de tango en la pulida pista de alerce.

Eran tiempos en que se requerían cantantes con buen volumen de voz, y el Tatá cumplía con esa exigencia de sobra.

"Aún no eran tan comunes la radio ni los discos... cada local nocturno tenía música en vivo", contaba el tío Roberto.

Después de un instante, mientras Roberto escuchaba y pedía vino, el Tatá le habló con su potente voz:" Psst, oiga, usted que anda con guitarra me tiene que ayudar, amigo"

-Claro que sí - respondió, con el entusiasmo de sus veintitantos años.

Así se hicieron amigos Don Roberto y el Tatá. Tocaron toda la noche: piano y guitarra, guitarra y guitarra, guitarra y pandero, piano y pandero. Al amanecer, entre vino y vino, querían seguir tocando juntos, pero Roberto debía continuar su gira.

Finalmente le consiguió un puesto de músico al Tatá en el circo. El

#### Brindo dijo un pensamiento

por la violeta y la parra brindemos por la guitarra gritaron los cuatro vientos dijo Cristo en el desierto voy a brindar sin demora por la Violeta cantora que me alegra con su canto gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

(Cueca Larga de las Flores)

circo del Tordito, que era un buen tipo y amigo de Roberto. Juntos recorrieron muchos pueblos. El hombre le enseñó muchas cosas que Parra nunca olvidó. Más adelante abandonaron el circo y cogieron diferentes rumbos, pero siempre se topaban en algún punto para volver a ser un dúo incomparable. El Tatá era experto cuequero, también bueno para los tangos y el foxtrot. Aunque no era pendenciero, era un guapo entre los guapos, que se "paraba" con cualquiera. Se apoyaba en su sólida contextura física y su imponente vozarrón, que además, lo hacían un galán entre las mujeres.

Le gustaba vestirse bien, verse limpio y afeitado. Curiosamente -al igual que Roberto- aceptaba con dignidad su condición de atorrante, o "torrante", como ellos decían. Vivía en piezas humildes de casas antiguas en los pueblos donde encontraba trabajo de músico.

El Tatá era mayor y tenía más experiencia en recorrer los caminos, por lo que le dió importantes consejos:

"Hay que saber "torrantear", Roberto, uno debe verse arregladito, aunque lleve muchos días sin tener donde dormir. Es bueno echarse siempre algo de pan o charqui en el bolsillo, para no tener que pedir de comer por ahí".

#### La Estación Central

Su hermano Nicanor, el mayor de los Parra, se vino a estudiar a Santiago el año 1930. Primero en el Internado Nacional Barros Arana y luego en la Universidad de Chile. Nicanor, este "hermanopadre", como lo llamaba Roberto, fue determinante en la llegada de Violeta a la capital en 1932. Luego se vino Eduardo y finalmente la madre, ya viuda, junto al resto de los hermanos. Roberto fue el último en decidirse a venir.

-Yo me quedé un tiempo varado por Chillán... porque me gustaba la 'sandunga'. Cuando llegué a Santiago, ya tenía algo de cancha en el 'toqueo' de la guitarra, contaba el tío Roberto.

Recién llegado a Santiago, Roberto encontró trabajo de músico en algunos restaurantes y bares circundantes a la Estación Central, barrio Quinta Normal, donde se avecindarían los Parra Sandoval por muchos años.

En "La Popular" Roberto tocaba con Eduardo, su hermano mayor, un año exacto.

Ambos nacieron un 29 de junio, pero en años distintos, Roberto nació en 1921 y Eduardo en 1920.

Aunque puede que esa fecha sea sólo del día en que fuimos registrados

#### Desde Arica a Magallanes

a pata por los caminos me duermo en los potreros me tapa la flor de espino.

La flor de espino mi alma me dijo el viento si parecen gatitos los pensamientos.

(Cueca Larga de las Flores)

Roberto, Catalina y Lalo tocan cuecas para hacer bailar a Nicanor en su cumpleaños ochenta. Estación Mapocho, septiembre de 1994.



#### Atención calcetineras

Atención calcetineras que me estoy volviendo loco botando estoy las calugas apretones quedan pocos.

Salgan las más peinetas todas en fila aunque me quede yo hecho la huila. Hecho la huila sí 'toy moribundo antes que me arrepienta se acabe el mundo.

Suban esa escalera calcetineras.

(Cuecas Choras)

"La sagrada familia"; Nino, Lala, Roberto y Catalina en su casa de Pudahuel. 1978



en la oficina del Civil, comentaba a menudo Roberto con humor.

En "El Picaflor", "El Frontón", "El Tordo Azul", negocios del sector San Pablo con Matucana, los hermanos Parra tocaban con mucho color tangos famosos, valses y cuecas. En esos mismos locales tocaban Las Hermanas Parra: Hilda y Violeta.

Eduardo, el hermano que vivió doce años en Argentina haciendo giras en diferentes circos, el ingenioso clown y dirigente sindical circense, fue también el hermano-amigo de Roberto, "el Lalo", camarada de aventuras, insustituible para acompañar sus virtuosos punteos de guitarra... y cómplice en más de una pillería a lo largo de sus vidas.

#### Estación de multitudes: años sesenta

Los años sesenta y sus aires de cambio traen un inusitado interés de los jóvenes por el folclor, así surge el movimiento musical conocido como "neo-folclor" y la música folclórica se transforma en una moda.

Tenía algo más de cuarenta años y ya venía de vuelta de sus andanzas por boliches de última categoría, cuando Roberto graba en 1965 su primer disco de cuecas choras titulado "Las Cuecas del Tío Roberto", que aporta importantes temas al repertorio obligado de fogatas veraniegas, fiesta y guitarreos juveniles de la época, porque, claro, no todo es anécdota y personajes pintorescos en la vida de Roberto, también hubo grandes éxitos.:

En el canal Bío Bío / mataron al chute Alberto lo dejaron boca abajo / pa' que no cuente el cuento

Sus textos recrean esa realidad marginal con crudeza y algo de humor negro, al parecer un razgo propio de la chilenidad.

Hablando de El chute Alberto, el Tío Roberto decía: "El chute, un hombre bien vestido, falló porque abrió la buzeta; en la huella hay que morir callao y este no coció el peumo en la boca."

Divididas en "carcelarias", "porteñas" y "bravas" sus composiciones dan cuenta de una realidad eminentemente urbana. Con gran picardía y originalidad, haciendo uso de giros del "coa", sus letras describen situaciones, personajes y rincones comunes de los bajos fondos de la ciudad: los puentes del Mapocho, la calle Bandera, Vivaceta, las Torpederas, Estación Central, Matucana.

Aunque su interpretación no se ajusta al estilo más difundido de la cueca santiaguina y porteña -cuyos representantes indiscutidos de la época son Mario Catalán, Hernán Núñez, Humberto Campos,

Segundo Zamora, entre otros- la picardía y originalidad de sus letras y el gran sabor nítmico, con aires chillanejos, que constituye aquel sello único de la familia Parra, le permitió fundar un espacio propio en la tradición cuequera urbana: el Tío Roberto, creador de las cuecas choras.

Sin embargo, quizás se debería hablar de "la cueca de los Parra", como un estilo que brilla con luces propias en el mundo de la cueca urbana, un estilo del que Roberto es su más virtuoso y creativo exponente.

#### El tren sigue su marcha.

Pero Roberto sigue subiendo y bajándose de trenes, recorriendo casas licenciosas y bebiendo vino del más barato en bares de gente pobre. Avanzan los sesenta y fallece Violeta. Mientras tanto, en la juventud del país, particularmente en las universidades, se va gestando un nuevo movimiento de gran trascendencia para la música con raices folclóricas: La Nueva Canción Chilena.

En 1972, inmerso en un contexto de agitación política y grandes propuestas culturales, Roberto Parra graba con su sobrino Angel destacado participante del Neo-folclor y la Nueva Canción-, su segundo long play, también llamado "Las Cuecas del Tío Roberto", que le abre un espacio muy importante en la música popular.

El Tío Roberto, a los cincuenta años, se convierte en un artista conocido nacionalmente.

Su espíritu de poeta y su inmensa sensibilidad a flor de piel le permiten hacer versos de sus vivencias en los bajos fondos y retratar aspectos de la vida urbana como nadie lo ha hecho hasta entonces. Así nacen las inmortales *Décimas de La Negra Ester*, en las que cuenta con infinita belleza y desgarro del alma sus amores con una prostituta en el puerto de San Antonio.

Comienzan con agitación desbordante los años setenta, y Roberto es un personaje importante del folclor. Hace giras artísticas, incluso fuera del país. Es el período en que conoce a la folclorista Catalina Rojas, de Lontué, con quien se casa y tiene dos hijas, Lala y Nina. A la mayor Roberto le quiere poner por nombre Zafra, nombre que recibe la cosecha del azúcar, y que por razones históricas la gente tiende a asociar irremediablemente con el proceso revolucionario de Cuba.

"...pero en el Civil me dijeron que iba a tener problemas en el colegio por ese nombre", decía Roberto.

Finalmente optó por llamarla María Leonora (Lala). A cambio, es-



Roberto Parra tocando con Mario Rojas en Valparaíso. Noviembre de 1994

#### La señora Güena Gente

tiene una putita flor el que llega le hace honor es agüita transparente se pelean los clientes por comerse la manzana tilin hacen las campanas no puedo vivir sin ella puta la mujer pa bella rocio de la mañana.

(La Cormela Güena Gente

El tío Roberto con Angel Parra en el Café del Cerro. 1984.





Roberto Parra de Maestro Pinina en casa de la familia Montecinos. 1990

cribió una suerte de poema épico que lleva por nombre Zafra, una historia guerrillera en octavillas, con aires libertarios y consignas, muy a tono con la época.

Sin duda, en aquellos días de efímera celebridad, Roberto no imaginaba -al igual que muchos- que de la noche a la mañana se pudiera precipitar un período oscuro para las actividades culturales y particularmente para el "canto popular".

Es evidente que para el público en general, Roberto representaba la marginalidad dentro de las manifestaciones catalogadas como canto popular. Poco o nada de éste supuesto canto sobrevivió a la represiva época militar. Menos aun podría esperarse que un estilo considerado marginal encontrara un espacio de sobrevivencia. Así fue como Roberto inauguró sus cincuenta y tantos; aceptando a regañadientes lo único que le ofrecía el país para lograr su sustento, convertirse en "maestro chasquilla".

Maestro Pinina, le decían en casa al Roberto carpintero, albañil, reparador de bicicletas, fabricante de guitarras. Poco prolijo era este "maestro chasquilla" como él mismo se hacía llamar, más bien chapucero, lo que también reconocía y le causaba risa. Pero es que Roberto, mientras aserruchaba o construía un muro de ladrillos estaba pensando en las canciones, en sus versos, que nunca dejó de anotar en papeles sueltos y que más tarde pasaba en limpio en cuadernos manchados de vino y café.

Una de las cosas creativas y hermosas que Roberto construyó por aquellos días, en su casa de Serrano, al final de San Pablo, fue una maqueta en cartón y madera de su barrio de infancia en Chillán, según lo recordaba desde niño, con sus casas viejas y campanarios. La lluvia y el sol se encargaron de deteriorarla, hasta que simplemente fue a parar a la basura. En esos años de incertidumbre y desocupación eran muchas las horas para pensar en qué matar el tiempo, que el incansable Roberto usaba haciendo artesanías o escribiendo la historia del golpe militar en décimas -obra aún inédita-; buscando un trabajo como jardinero o reparando un mueble roto por algunos pesos.

Roberto Parra en su casa de Pudahuel realizando una maqueta de sus barrios de infancia en Chillán para un 18 de septiembre 1980.



## Lázaro Salgado: Estación Mapocho, La Vega y El Mercado.

"...hasta que un día, de una fonda a otra, en San Bernardo, abrí la ramá y había un fulano que tocaba el arpa. Yo le dijezestá el Lázaro? 'No, me dijo, se fue curao pa' la casa, vuelve mañana'. ¿Qué me dice usted? Al otro día lo conocí, tocaaaba liiindo... y se hizo muy amigo mío...".

Así fue como un caluroso día de septiembre en las fondas de San Bernardo, Roberto conoció a Lázaro Salgado. Un gran guitarrista, bastante mayor que él. Apenas aplacó la obsesión por conocerlo y ser su amigo, fue donde Balboa a contarle que había tocado con su maestro. Ni siquiera tuvo tiempo de enterarse que Lázaro Salgado era, además, un buen payador.

"Yo no sabía na' que era payador. Pasamos toda la juventud aparte, y después de viejo vengo a saber que era payador y él viene a saber que yo le pego algo a la paya. Y escribía... ya había superado la guitarra. De ahí no nos apartamos más, tocamos en La Vega hasta que murió. Era mayor que yo, murió como de noventa años. El Lázaro fue uno de los payadores más grandes que he conocido yo acá en Chile, me adoraba. Pero cuando vino la guevá de la dictadura me aparté de él. Siempre nos juntábamos, y él me ayudaba con un par de pesos. Vente a trabajar conmigo, me decía. No puedo..., después salí nuevamente, salimos a La Vega. Era atrevido el guevón, demasiado cabritilla, regente, tenía las mismas cualidades mías, no aguantábamos pelo en el lomo, pero cantando... cantábamos ese pasodoble que le dije denante... y este otro que me enseñó el Pepe..".

#### Estación San Antonio

Roberto se encontró con el Tatá en Santiago la última vez que se vieron.

"...el Tatá se puso a vivir con una mujer cerca de acá, él ya conocía San Antonio. Estaba tocando en San Antonio, y una vez me convidó para allá ... y yo le dije: estoy muy ocupado. Después me contaron que vino a Melipilla. Lo perdí de vista ...y llega pa' un dieciocho de Septiembre... una mina muy linda, una amiga mía, la Olguita, me dice, fijate que anoche mataron al Tatá. ¿Pero cómo puede ser!!!? le dije, ¿y adónde? En San Antonio".

Cubierto por un montón de ramas de palmera despertó en medio del campo. Emergió como un sonámbulo por entre el ramaje, desorientado, tenía frío y el ardor del alcohol en el vientre lo atormentaba, como cada mañana. A unos cien metros, cuatro tipos sentados en torno a una fogata lo llamaban a grito pelado.

-¡Robertooo! Ven pa'ca...

Hacía un día que se habían acabado las ramadas dieciocheras y sólo minutos antes un camión se había llevado las últimas mesas. Los empresarios habían dejado un barril de chicha y unas botellas de aguardiente de regalo, además del pago correspondiente a los músicos. Roberto, como de costumbre, no había pasado mucho tiempo en la fonda que lo había contratado, y tampoco estaba con todos sus sentidos al momento de la paga. Los tipos en torno al fuego, uno de ellos su colega músico, un tal Peñailillo, se calentaban las manos



Cueca a su hermano Cumpleaños 80 de Nicanor Parra

Ya bajaron del Olimpo con clarines y trompetas la Gabriela con Neruda a saludar al poeta. Llegaron al Mapocho con la Violeta cantando parabienes para el poeta. Para el poeta mi alma Nicanor Parra invitada de honor Violeta Parra. Una flor de Violeta para el poeta.

(Cuecas Choras)

Toma de la Plaza Constitución por un día. Cumpleaños ochenta de Nicanor Parra. Septiembre de 1994.





Chabela Parra en su primer permiso de estadia en Chile, junto a Roberto v Tita Parra en el Café del Cerro.

#### El chute Alberto

En el canal Bio-Bio
mataron al chute Alberto
lo dejaron boca abajo
para que no cuente el cuento.
Lo mataron por lonyi
por aniña'o
no dijo ni hasta luego
se fue corta'o.
Se fue corta'o si
el chute Alberto
se lo echaron al hombro
por boquiabierto.

Le ha rezado un rosario el cabro Uladio.

(Cuecas Choras)

Catalina y Roberto tocando en Homenaje a Violeta Parra. Parque O'Higgins. 1982.



y asaban trozos de carne. Mientras vaciaban el contenido del barril y las botellas, los tipos lo pusieron al día, en la medida que Roberto luchaba por reconstruir sus ideas y se maldecía por haberse emborrachado tanto. Era una mañana lluviosa y fría de septiembre. Estaban en Leida, un pequeño pueblo en la línea del tren a San Antonio. Afortunadamente había dormido aferrado a su guitarra, cosa que normalmente no sucedía, en circunstancias similares lo lógico hubiera sido que nunca más supiera de ella. Recién comenzaba a asomarse el sol cuando, ataviado con su elegante gabardina color marfil, su infaltable sombrero de ala corta y la guitarra en su mano derecha, Roberto emprendió camino al pueblo. Peñailillo le pagó el pasaje y lo invitó a visitar a unos familiares en San Antonio. Claro que los familiares de Peñailillo no tenían espacio ni intenciones de recibir a otro huésped que no fuera su pariente.

Sin tener donde ir, Roberto se sentó cerca del malecón entre unas rocas a disfrutar del sol y el aire de septiembre, mirando la bahía.

Así fue como conoció al Kincón, un buen hombre, amigo de los músicos, que se acercó a conversar y terminó invitándolo a su casa. El Kincón le buscó un lugar donde alojar y le pagó un par de semanas de arriendo. También lo invitaba a comer con frecuencia durante esos días mientras lo convencía que se quedara en San Antonio. El le mostró los boliches nocturnos del puerto, y de esa manera llegó Roberto Parra a tocar al cabaret Río de Janeiro (Luces del Puerto), lugar donde conoció a la Ester, la musa de su más conocida obra literaria: Décimas de la Negra Ester.

#### El Teatro: Una Gran Estación Otoñal

Corría el año 1988 y Roberto, vivía en su casa de la calle Serrano, por San Pablo abajo, junto a su hermano Lalo y su extensa descendencia.

Catalina, su mujer, había tomado la decisión de regresar a Lontué con sus hijas. Eran sin duda tiempos difíciles para muchas familias chilenas, pero para Roberto, entre trabajar esporádicamente de maestro chasquilla y vivir constantes crisis de su avanzado alcoholismo, era el infierno.

Se le podía encontrar sentado en un pisito en algún lugar de la Vega Central o paseándose por las mesas del Mercado tocando música junto al notable payador Lázaro Salgado, quien por ese entonces tenía más de ochenta años. Catalina Rojas trabajó con él por años en cuanto espacio hubiera, aunque eran escasos los lugares que ofrecieran cierta dignidad para el trabajo de cantor popular. También su hermano Eduardo lo acompañaba ocasionalmente, y en forma

paulatina ambos se fueron convirtiendo en un indivisible y legendario dúo.

Se les podía encontrar a menudo en la peña de su sobrino Nano Parra -hijo de Hilda- en la calle San Isidro.

Hasta ese lugar llegaron en más de una oportunidad los actores Willy Semler y María Izquierdo en su búsqueda, aunque sin mayor fortuna. Deseaban solicitarle autorización para hacer un montaje teatral de sus Décimas de la Negra Ester.

Finalmente el encuentro con Roberto se produjo en la casa de Serrano.

Hubo versiones anteriores de representación escénica de las Décimas de la Negra Ester. La más importante, dirigida por Dióscoro Rojas, cuñado de Roberto, sólo uno o dos años antes de aquella puesta definitiva dirigida por Andrés Pérez, que -según afirman los expertos- remeció las bases del teatro nacional.

Fue Semler, con su vitalidad hiperkinética quien originalmente encabezó el proyecto que más tarde dirigiría Pérez con tanto éxito: La Negra Ester, en versión del Gran Circo Teatro, que aparte de producir revuelo cultural, activaría el prodigio de devolverle a Roberto Parra el lugar de celebridad que siempre mereció en la sociedad chilena.

Las Décimas de la Negra Ester convertidas en pieza de teatro, fue sin lugar a dudas uno de los hitos significativos entre las manifestaciones culturales del último cuarto de siglo.

Para Roberto, significó retomar un merecido sitio de honor entre los músicos de este país, como también entre algunas personalidades del quehacer literario, junto a la posibilidad de viajar por Europa y América, además de cierta estabilidad material para sus últimos años de vida.

Pero Roberto no se quedó sentado en estos laureles. Una vez que supo en qué consistía el teatro quizo hacer más, entregar más de su talento a esta disciplina de las artes, y es así como escribió la obra El Desquite dos o tres años antes de llegar a su estación terminal, cuyo montaje no alcanzó a ver realizado.

"Don Roberto... aprendía cuando no se daba cuenta que enseñaba" ha dicho en alguna parte Andrés Pérez.

Las opiniones de Parra sobre el teatro revelan cuánto había aprendido y de qué manera enfrentaba el desafío teatral: "Yo les dije a los actores: ... ustedes aprendan lo que quieran. Si esto quiere decir "casete" y usted lo quiere decir de otra manera que signifique lo mismo, no le importe, que se entienda que es esa cajita que tiene música adentro. Así que si alguien dice: jse salió del libretol. no me vengan con huevás aquí,



"De vuelta de La Recoa", Catalina y Roberto en La Serena durante su última luna de miel 1982.

#### Cantando en la vega chica

yo me gano loh porotoh y siendo Roberto Parra para qué tanto alboroto Voy a cumplir loh doce de cesantia puta que sale cara la perra vida

Cuecas Choras)

Roberto Parra con Alvaro Henríquez y Boris Quercia en la Torre Eiffel. París. 1989.



Roberto Parra en su casa de Pudahuel durante la filmación del programa "Tierra Adentra" de Televisión Nacional. Reflexionando sobre sus vivencias, la naturaleza y su cuidado. Agosto de 1994.



dígalo con el nombre que sea... queriendo decir lo mismo...Y si él se imagina que hay palabras más adecuadas a como está escrita esa huevá, que lo haga no más. Que el actor trabaje por su cuenta. No que el libretista le pasó esto y hay otro aquí viendo los errores: "párese porque aquí tiene un punto, aquí hay una coma, esto está escrito con c y usted dijo con s". Dígalo luego nomás, pronto, como crea usted que sale mejor, que se suelte el actor, que improvise, él sabe ya de qué se trata, entonces que juegue. Al actor hasta en pocas palabras se le puede decir, se trata de esto y esto, vamos a hacer tal cosa. Porque no se le puede decir, como hacen algunos directores, 'usted se tiene que arrodillar para jurarle amor'. Es el actor el que lo tiene que sentir, el director está para mirar y decir cuando pueda ayudarlo".

El presidente Eduardo Frei y Martita Larraechea felicitando al tío Roberto en una función de La Negra Ester. Febrero de 1995.



#### Se apagó la guitarra del viejo Parra

Roberto abordó su último tren el 21 de abril de 1995. Lo que pudiera ser una despedida, fue como el nacimiento de un mito, la leyenda de este bohemio solitario con alma de niño, que dejó canciones, anécdotas y muchísimos versos sin editar. Tarea para investigadores, familiares y sus múltiples amigos.

Paradojalmente, a pesar de vivir rodeado de personas, en rigor, Roberto fue siempre un solitario, especialmente en sus últimos cinco años de vida, durante los cuales dejó de beber, y disfrutaba con plenitud escribir versos a solas en su casa de Pudahuel. Solía comentar a sus más cercanos que -desde una mirada lúcida- había descubierto el prodigio de la vida, y muchas cosas que no supo apreciar durante

sus intensos y brumosos años de alcoholismo.

En ocasiones caía en estados depresivos -predecibles, por lo demásentonces valoraba con gestos de sincera gratitud la visita de alguno de sus más cercanos: cocinaba un pollo al jugo o una cazuela con la misma maestría que escribía décimas. Uno de sus cercanos en aquella "estación terminal" fue Alvaro Henríquez, quien, junto a su sobrino-nieto Angel Parra -hijo del otro Angel- forma parte del exitoso grupo musical Los Tres.

Para muchos resulta incomprensible que músicos jóvenes, identificados con lo que se conoce como "rock chileno", interpreten música de Roberto Parra, viendo apenas un pasajero arranque de nostalgia y emotividad en esto.

Para quienes hemos observado el desarrollo de la música popular con interés por algún tiempo, es evidente que éste es sólo el comienzo de un reencuentro de Chile con lo más profundo de sus raíces, aquellas que están más allá de los meros esterotipos; tales como los grupos de canto y danza; los investigadores, defensores de sus recopilaciones y de composiciones propias; los grupos de formación músical académica con instrumentos autóctonos; los tradicionales huasos y los grupos vocales, herederos del neo folclor, actualmente en franca extinción o fusionados en algunos de los otros estilos mencionados.

Todos y cada cual, tienen en común una relación más estrecha con las tradiciones rurales que con lo urbano, pero además, los identifica una retocada imagen de pulcritud, algo de pose para una foto de Chile, del modo que a cada uno le gustaría que fuera este país. Por último, un razgo imposible de obviar en todo estilo que haga referencia a la nacionalidad, es el obligado afán didáctico, formador, evangelizante: "esto es lo más auténtico", "así es como debiera ser la música chilena", "esto es lo verdaderamente nortino, o sureño" etc...

Roberto Parra no se ajustaba a ninguno de estos esterotipos, su música y su actitud corresponden al Chile que no se peinó para salir en la foto, que simplemente estuvo ahí, con sus virtudes y sus defectos, sin grandes discursos ni "propuestas culturales". Pero que sin embargo, tiene algo de todos los estilos: representa una mezcla del campo y la ciudad, de lo tradicional chileno con la música de moda de su época.

Todo aquello unido al personaje, el más bohemio y romántico, atormentado y profundo miembro de una familia que de tanto cantar, de tanto alegrarnos y hacernos pensar, soñar, volar, amar y reír, tiene un poco de cada uno de nosotros, o todos tenemos un poco de Parra.



La Negra Ester en el cerro Santa Lucía. Santiago. 1989.

Roberto dedica la foto:

